

DE AZUSA A AFRICA Y A LAS NACIONES

DENZIL R. MILLER

**DE AZUSA
A AFRICA
Y A LAS
NACIONES**

DENZIL R. MILLER

COPYRIGHT

El texto bíblico ha sido tomado de la Santa Biblia Reina-Valera, versión de 1960.

ISBN 1-8911-1037-3

Ninguna parte de este libro será reproducido o transmitido en forma alguna sin el previo permiso escrito del autor. Todos los derechos reservados.

Traducido por Kerstin Anderas de Lundquist

2005 © Denzil R. Miller
P.O. Box 2411, Lilongwe, Malawi, ÁFRICA
Correo electrónico: denny.miller@agmd.org

Assemblies of God World Missions: Africa Office
Acts in Africa Initiative
1445 Boonville Avenue
Springfield, MO 65802

From Azusa to Africa to the Nations – Spanish
906/1K/Cour/dCdT CG06SP2061

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1: Comienza el derramamiento	5
Capítulo 2: Días del poder de Dios	11
Capítulo 3: El hombre de Azusa.....	19
Capítulo 4: El impacto global de Azusa.....	25
Capítulo 5: Azusa y África	37
Capítulo 6: El mensaje de Azusa	43
Capítulo 7: Señor, ¡hazlo de nuevo!	53
Apéndice 1: Cómo ser salvo.....	57
Apéndice 2: Cómo ser lleno del Espíritu Santo.....	61
Bibliografía.....	67

INTRODUCCIÓN

Un africano una vez me dijo: “Si no conoces tu historia, no sabes quién eres.” Lo que se puede decir de un individuo se puede decir también de la iglesia. La iglesia que no conoce su historia está a la deriva, no tiene ni raíces ni sentido de identidad.

En mis contactos con miembros de las Asambleas de Dios en África he descubierto que muy pocos tienen idea de la historia de su iglesia o del gran movimiento pentecostal al que pertenecen. Este libro examina los comienzos de ambos. Relata la historia del glorioso avivamiento que Dios envió a un pequeño grupo de personas de varias etnias que buscaban la verdad en una Misión derruida y apartada en Los Ángeles, California, en 1906. El avivamiento se conoce como el Derramamiento de la Calle Azusa. Este año (2006) el movimiento pentecostal celebra el centenario de ese derramamiento. En la Calle Azusa el movimiento pentecostal fue transformado de un despertar religioso regional a un movimiento misionero mundial.

El propósito de este libro es llevar a las Asambleas de Dios en África de regreso a sus raíces pentecostales y misioneras. Deseo sinceramente que sirva como toque de rebato a la iglesia africana a levantarse en el poder del Espíritu y ser todo lo que Dios ha destinado que sea.

En muchos sentidos el movimiento de las Asambleas de Dios en África ha llegado a una encrucijada. Dos divergidas sendas están por delante. Ambas están representadas por dos distintas visiones del evangelio. Una es del evangelio de bendición personal, que dice: “Sigue Cristo y Él te dará salud, riquezas, y prosperidad.” Este mensaje ha llegado a ser el primario en muchas de nuestras iglesias a través del continente. El otro es un evangelio de misiones, que dice: “Cristo murió por los pecados de toda la humanidad, y ha llamado a su Iglesia a llevar el mensaje a todas las naciones antes de su segunda venida.”

La pregunta es: ¿cuál es el mensaje del verdadero pentecostalismo? Este libro arguye que es el segundo, y busca mostrar que Dios no levantó a la iglesia pentecostal principalmente para la bendición personal de sus miembros, sino para bendecir a las naciones en el poder del Espíritu. El pentecostalismo es esencialmente un movimiento misionero de los últimos tiempos.

Aun mientras escribo, un gran movimiento misionero de origen popular está emergiendo en las Asambleas de Dios de África. A través del continente los visionarios pastores están llamando a sus iglesias a apartarse de un evangelio egoísta de “bendíceme” a un evangelio centrado en Cristo con la intención de transformar a las naciones. Estos líderes creen que lo que una vez se llamaba “el continente en tinieblas” pronto será una luz a las naciones. Ellos saben que esto sólo puede ocurrir si la iglesia africana hace dos cosas: primero, debe permanecer enfocada resueltamente en la misión de Dios. Luego, debe experimentar un

poderoso avivamiento a lo largo y ancho de todo el continente, en que millones de sus miembros reciban el poder del Espíritu.

Espero que este libro ayude a los líderes de África a hacer ambas cosas. Pido a Dios que al leer estas páginas, usted también se comprometa a buscar que éstas ocurran.

CAPÍTULO 1

COMIENZA EL DERRAMAMIENTO

En la tarde del 9 de abril de 1906, ocurrió un derramamiento del Espíritu Santo que iniciaría uno de los más grandes movimientos misioneros en la historia de la Iglesia. El derramamiento ocurrió en un lugar menos pensado y entre personas que uno ni se imaginaba. El lugar era la pequeña casa de cuatro habitaciones de Richard y Ruth Asberry, ubicada en la calle Bonnie Brae 214 en la sección afro-americana de Los Ángeles. Richard era un hombre afro-americano que trabajaba como conserje en un edificio de oficinas. Las personas que recibieron el derramamiento del Espíritu eran, según un escritor, “mujeres lavanderas negras, los maridos de algunas de ellas, y alguna gente blanca pobre”.

William J. Seymour, un predicador negro de la santidad que recientemente había llegado de la ciudad de Houston, Texas, dirigía los cultos. Él llegó a Los Ángeles con un ardiente mensaje en su corazón. Era un mensaje de la gracia y el poder de Dios. Seymour creía que Dios daría a cualquiera que lo pidiera la misma experiencia que dio a los discípulos el día del Pentecostés, una experiencia llamada el bautismo del Espíritu Santo. Además, creía



► La casa de Asberry, Calle Bonnie Brae 214, donde tuvo lugar el primer derramamiento.

que los que recibieran este bautismo pentecostal tendrían la misma “evidencia bíblica” que los primeros discípulos, que hablarían en lenguas según el Espíritu les diera que hablasen.

Noche tras de noche, durante varias semanas, el grupo de Bonnie Brae se reunió para buscar a Dios. No obstante, hasta entonces, nadie había recibido el Espíritu Santo ni había hablado en lenguas. Aun Seymour no lo había recibido todavía. Decididos a recibir lo que buscaban, el 6 de abril el grupo se comprometió a un ayuno de diez días, confiando en que Dios contestaría sus oraciones.

Durante ese tiempo, Seymour estaba hospedado en la casa de un hombre irlandés-americano llamado el “irlandés” Owen Lee.



► El “irlandés” Owen Lee recibió el Espíritu Santo por la imposición de manos de Seymour.

En la noche del 9 de abril, cuando Seymour salía de la casa de Lee para ir al culto en la calle Bonnie Brae, se detuvo a orar por Lee que estaba débil y enfermo por el ayuno. Entonces Lee pidió a Seymour que orara por él para que recibiera el bautismo del Espíritu Santo. Cuando oraron, el Espíritu vino con poder sobre Lee y él empezó a hablar en lenguas.

Muy emocionado, Seymour se apresuró a la casa de Asberry para contar a los que se habían reunido lo que acababa de suceder. Todos sintieron gran expectativa. Una vez más, como ya había hecho varias veces, Seymour exhortó con las palabras de Hechos 2:4 a los que buscaban el bautismo. Luego alzó sus manos al cielo y el Espíritu

de Dios vino poderosamente sobre él. Fue lleno del Espíritu y comenzó a hablar en lenguas. Sobrecogido por la presencia de Dios, cayó al suelo, seguido por Jennie Moore y luego varios más. Todos comenzaron a hablar en lenguas.

La noticia se esparció rápidamente, y pronto la gente de todo el barrio se reunió para ver lo que estaba ocurriendo. Al ver a tanta gente reunida y la gran oportunidad de predicar el evangelio, Seymour y los demás prepararon un púlpito provisional en la veranda de la casa. Seymour entonces comenzó a exhortar a la multitud que se iba reuniendo.

En los días siguientes, hubo más y más gente. Un testigo ocular informó: “Ellos gritaron tres días y tres noches. Era en Semana Santa. La gente venía de todas partes. A la mañana siguiente no había manera de acercarse a la casa. Cuando la gente entraba caía bajo el poder de Dios; y hubo conmoción en toda la ciudad.”¹



► La Misión de la Calle Azusa, 1906

Los cultos en Bonnie Brae continuaron día y noche. Centenares fueron salvados, y muchos fueron sanados y bautizados con el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas como en el día de Pentecostés. Algunas personas decían que el lugar

1 Roberto Owens, “The Azusa Street Revival: The Pentecostal Movement Begins in America” [El avivamiento de la Calle Azusa: el movimiento pentecostal empieza en Estados Unidos] en *The Century of the Holy Spirit: 100 Years of Pentecostal and Charismatic Renewal* [El siglo del Espíritu Santo: cien años de renovación pentecostal y carismática], ed. Vinson Synan (Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 2001), 49.

literalmente se sacudía con el poder de Dios. Seymour y los demás comprendieron que tenían que buscar un edificio más grande para tener sus cultos y para continuar con el avivamiento.

Aproximadamente a dos millas de distancia había un edificio de madera de dos pisos, viejo y ruinoso. Estaba situado en la Calle Azusa, un camino sin salida en el distrito industrial de la ciudad. El edificio fue usado originalmente por una iglesia metodista, después fue un almacén, y finalmente un establo para caballos. Era un edificio con techo de asfalto de 12 metros de ancho por 16 metros de largo (40 x 60 pies). Tenía un techo plano y paredes de madera blanca, deteriorada por el clima. La ventana gótica arqueada sobre la entrada era lo único que lo identificaba como un edificio que había sido una iglesia.

El edificio tenía necesidad de muchas reparaciones. Las puertas y las ventanas estaban rotas, y había escombros esparcidos por todas partes. A pesar de su triste condición, el edificio fue escogido para la nueva Misión. Inmediatamente hubo voluntarios que empezaron a repararlo y prepararlo para los cultos.

Limpieron el interior y esparcieron aserrín limpio en el piso. Hicieron bancos de barriles vacíos montados con tablones de secoya de California. De dos cajones de madera vacíos hicieron el púlpito y lo pusieron en el centro de la sala más grande en el primer piso con los bancos de madera colocados en forma rectangular a su alrededor. El altar de oración era un tablón que descansaba sobre dos sillas en el centro del cuarto. Dividieron el segundo piso del edificio en varias habitaciones. Cumplió dos propósitos. La habitación más grande se usó como “aposento alto”, donde la gente podía “buscar” la llenura del Espíritu Santo.

Las demás habitaciones sirvieron de vivienda para Seymour y otros miembros del personal de tiempo completo.

La Calle Azusa era de tierra. Cuando llovía, la gente tenía que vadear por el barro para llegar a los cultos. Por cierto la Misión de la Calle Azusa era un lugar humilde si se considera el gran avivamiento que estaba a punto de suceder.

CAPÍTULO 2

DÍAS DEL PODER DE DIOS

La nueva congregación pronto hizo los cultos de avivamiento en la Misión de la Calle Azusa 312. Su primer culto se realizó el 14 de abril de 1906, el día antes de la Pascua. Desde el principio, fue muy evidente en los cultos la presencia de Dios. Vez tras vez, Dios derramó sus bendiciones en los humildes creyentes que se reunieron allí. Durante tres años, miles de personas fueron salvadas, sanadas, y bautizadas con el Espíritu Santo. Desde Azusa, el mensaje pentecostal se esparció por el mundo.



- ▶ El comité de la Misión de la Calle el Azusa. William Seymour está sentado tercero desde la derecha (primera fila). Jennie Moore (después esposa de William Seymour) es la tercera desde la izquierda (de pie).

De varias maneras se difundieron las nuevas del derramamiento. Los periódicos locales enviaron reporteros para que investigaran lo que estaba pasando en la Misión. El primer reportaje apareció en el periódico *Los Angeles Daily Times* el 18 de abril, en un artículo titulado: “Raro farfullo en lenguas”. Era un

informe negativo que describía el avivamiento en términos muy poco halagadores. Otros periódicos recogieron la historia y la incluyeron en sus publicaciones. Aunque estos informes a menudo eran negativos, difundieron la noticia del avivamiento hasta lugares remotos.

En septiembre la Misión de la Calle Azusa comenzó a publicar su propia revista llamada *La Fe Apostólica*. Las suscripciones aumentaron rápidamente, llegando pronto a más o



► La primera edición de *La Fe Apostólica* anunciando el que “Ha llegado el pentecostés” a Los Ángeles

menos 50.000. Muy pronto el avivamiento llegó a ser más que un suceso local: ¡rápidamente se estaba convirtiendo en un asunto nacional e internacional! En pocas semanas se estaba leyendo las noticias del derramamiento de la Calle Azusa por todo Estados Unidos y en otras partes del mundo. En la cumbre del avivamiento, cientos, y a veces miles, de personas asistían a los cultos. Muchos tenían que estar fuera del edificio escuchando por las ventanas.¹

El titular de la primera edición de *La Fe Apostólica* audazmente anunció: “HA LLEGADO EL PENTECOSTÉS”. Así

1 Roberto Owens, “The Azusa Street Revival: The Pentecostal Movement Begins in America” [El avivamiento de la Calle Azusa: el movimiento pentecostal empieza en Estados Unidos] en *The Century of the Holy Spirit: 100 Years of Pentecostal and Charismatic Renewal [El siglo del Espíritu Santo: cien años de renovación pentecostal y carismática]*, ed. Vinson Synan (Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 2001), 61.

comenzó el artículo: “Como nunca antes, el poder de Dios sacude a esta ciudad. El pentecostés ciertamente ha llegado y con él las evidencias bíblicas. Muchos se están convirtiendo, siendo santificados y llenos del Espíritu Santo, y hablan en lenguas como lo hicieron en el día de Pentecostés.”² Siguió declarando que “el verdadero avivamiento apenas ha empezado, puesto que Dios ha estado obrando mayormente con sus hijos, llevándolos a la experiencia pentecostal, y poniendo el cimiento para una poderosa oleada de salvación entre los inconversos”.

Muchos asombrosos informes salieron del derramamiento de Azusa. Algunas testigos oculares informaron haber visto desde varias cuadras de distancia “una luz” que emanaba del edificio. Otros escucharon “explosiones” que sacudieron el barrio. En más de una ocasión aparecieron los bomberos de Los Ángeles para extinguir “las llamas” que salía del edificio.³

Día tras día continuaron los cultos, casi sin interrupción. A veces había hasta nueve por día. Los cultos a menudo duraban desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche. Multitudes fueron salvadas, sanadas, y llenas del Espíritu. Según Roberto Owens: “Durante semanas sin fin los cultos se realizaban uno tras otro y duraban las veinticuatro horas del día. El edificio siempre estaba abierto, y los cultos comenzaban sin dirigente que los iniciara.”⁴ Owens continúa: “El poder de Dios fluía por el recinto a distintas horas y la gente caía al piso . . . Generalmente las

2 *The Apostolic Faith [La Fe Apostólica]*, septiembre de 1906, 1.

3 Owens, 53.

4 *Ibid*, 56.

multitudes se apresuraban simultáneamente al altar para buscar a Dios.”⁵

Frank Bartleman, testigo ocular de Azusa, escribió: “Los cultos seguían casi continuamente. A casi cualquier hora del día o la noche había gente que buscaban a Dios, postrada bajo el poder del Señor. El lugar nunca estaba cerrado ni vacío. La gente venía para tener un encuentro con Dios. Él siempre estaba allí.”⁶

Los cultos incluían alabanzas espontáneas, testimonios, prédicas, y “palabras” del Señor. Era común que se hablara en lenguas, con interpretación. Referente a los testimonios personales, Bartleman escribió: “Unas doce personas podían estar de pie al mismo tiempo, temblando bajo el poder de Dios.”⁷ Muchos testificaban que el Espíritu Santo los había atraído al avivamiento.



► Los dos himnos preferidos que se cantaban en la Calle Azusa: “El gran Consolador” y “Bajo la sangre”

Algunos decían haber tenido visiones o sueños que los dirigían a Azusa.⁸ Dos himnos favoritos del avivamiento eran “El gran Consolador” y “Bajo la sangre”.

5 Ibid, 57.

6 Frank Bartleman, *Azusa Street [Calle Azusa]*, (South Plainfield, NJ): Bridge Publishing, Inc., 1980), 58.

7 Bartleman, 59.

8 Owens, 57.

Un detalle dominante del avivamiento era las diversas etnias. Asistían a los cultos personas de cada estrato de la sociedad: educados e incultos, ricos y pobres, hombres y mujeres, norteamericanos de nacimiento e inmigrantes, gente de la localidad y visitantes de fuera. En una época cuando esto se consideraba escandaloso, afro-americanos, asiáticos, europeos, hispanos, y blancos oraban y cantaban juntos, y buscaban el bautismo del Espíritu. Frank Bartleman expresó así su regocijo: “Las diferencias raciales han sido lavadas en la sangre.”⁹

Las diferencias entre el clero y los laicos también se hicieron borrosas. Todos podían participar activamente en los cultos. Los hermanos esperaban la guía del Espíritu Santo en los cultos. Seymour a menudo se sentaba detrás de su púlpito improvisado con la cabeza inclinada, intercediendo por el culto. Cuando predicaba, enfatizaba la salvación, la santidad personal, la sanidad divina, la segunda venida de Cristo, y el bautismo con el Espíritu Santo.¹⁰ Se daba mucho lugar al testimonio personal: se animaba a los creyentes a anunciar las buenas nuevas a los perdidos. Seymour amonestaba: “No salgan del culto a hablar acerca de las lenguas, sino busquen ganar almas para Cristo.”¹¹

9 Bartleman, 54.

10 Owens, 60.

11 Frodsham, Stanley H., *With Signs Following: The Story of the Latter-Day Pentecostal Revival [Con señales que siguen: la historia del avivamiento pentecostal de los días posteriores]*, Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1946, 38, en *The Globalization of Pentecostalism: A Religion Made to Travel [La globalización del pentecostalismo: una religión que avanza]*, eds. Murray A. Dempster, Byron D. Klaus y Douglas Petersen (Oxford, UK: Regnum Books International, 1999), 35.

Se efectuaron muchas sanidades en la Calle Azusa. Un típico ejemplo es la historia de una joven que una tarde asistió a la Misión y fue bautizada con el Espíritu Santo. La mañana siguiente fue a la reunión y vio a una mujer que había estado lisiada durante treinta y dos años. Inspirada por el Espíritu Santo se acercó a la mujer y le dijo: “El Señor Jesús quiere sanarla.” Al oír estas palabras, los dedos de los pies y también los pies de la mujer se enderezaron y ella comenzó a andar.¹²

Muchos asistían a los cultos para ridiculizar, pero una vez que entraban al ambiente de la reunión no podían hacerlo. Algunos caían al suelo bajo el poder de Dios. Los extranjeros oían a personas sin educación que oraban y hablaban en sus idiomas nativos. Un reportero nacido en otro país fue enviado a escribir un artículo negativo acerca de los cultos; sin embargo, durante el culto escuchó a una mujer que comenzó a hablar en lenguas en su propio idioma nativo. Después del culto él se acercó a ella y le preguntó dónde había aprendido ese idioma. La mujer le contestó que no tenía idea alguna de lo que estaba diciendo cuando hablaba en lenguas. Aunque sólo hablaba inglés, en la lengua nativa del reportero ella le había revelado detalles sobre su vida pecaminosa. Inmediatamente él se arrepintió de sus pecados y recibió a Cristo como su Salvador.

Muy importante en el avivamiento de la Calle Azusa, como en todo el avivamiento pentecostal, era el mensaje de las misiones. Los creyentes de la Calle Azusa creían que Dios estaba derramando su Espíritu en la iglesia para investirla de poder para

12 Owens, 58.

las misiones mundiales antes de la segunda venida de Cristo. De Azusa nació lo que posiblemente es el más grande movimiento misionero en la historia de la iglesia cristiana. En el capítulo 4, “El impacto global de Azusa”, trataremos este aspecto del avivamiento.

CAPÍTULO 3

EL HOMBRE DE AZUSA

Como hemos visto, la historia de Azusa es la del soberano cumplimiento de Dios de sus propósitos para su iglesia. No obstante, en cierto modo, la historia de Azusa es la de un hombre, William J. Seymour. Aunque él era un predicador afro-americano de humilde condición económica, fue el instrumento escogido por Dios para dirigir el avivamiento. Retrocedamos un momento y consideremos más de cerca a este hombre de Dios.

Seymour nació en Centerville, Louisiana, el 2 de mayo de 1870. Creció en un hogar bautista. A diferencia de la mayoría de los bautistas, a menudo tuvo experiencias espirituales como sueños y visiones. De joven emigró a Indiana donde trabajó de mozo en un restaurante de hotel. Allí se afilió a la iglesia metodista. Luego se mudó a Cincinnati, Ohio, donde se afilió a un grupo de la Santidad llamado *Evening Light Saints* [los Santos de las Luces de la Tarde]. Este grupo más adelante llegó a ser la Iglesia de Dios (Anderson, Indiana). Mientras estuvo en Indiana Seymour contrajo la viruela. La enfermedad le cegó el ojo izquierdo.



► William y Jennie (Moore) Seymour, pastores de la Misión de la Calle Azusa

En 1903, a los treinta y tres años de edad, Seymour se mudó a Houston, Texas. Allí conoció a Lucy Farrow, pastora de una pequeña iglesia de la Santidad de la comunidad negra. En el verano de 1905 ella se mudó a la ciudad de Kansas para colaborar con el predicador de fe apostólica Charles F. Parham, a quien muchos consideran como el padre teológico del movimiento pentecostal. Cuando ella se ausentó, Seymour llegó a ser pastor interino de la iglesia. Cuando Farrow volvió a Houston en el mes de octubre, algo había cambiado: *jella hablaba en lenguas!*

Entonces, en diciembre del mismo año, Parham se mudó a Houston para establecer una escuela bíblica. Allí Parham enseñó que “la evidencia bíblica” del bautismo con el Espíritu Santo era hablar en lenguas según el Espíritu daba que hablasen.



► Charles F. Parham estableció una escuela bíblica en Houston, Texas

Seymour quería saber más acerca de la Palabra de Dios, y tenía hambre de recibir más de Dios. Por tanto, y muy animado por Farrow, se matriculó en la escuela bíblica de Parham. Debido a la política de segregación racial con el Estados Unidos de esos días, Seymour tuvo que sentarse afuera del aula junto a la puerta en el pasillo. Pero esta indignidad no lo desanimó, sino que asistió fielmente a las clases. Al escuchar la enseñanza de Parham llegó a aceptar la verdad acerca del bautismo con el Espíritu Santo; pero no recibió la experiencia de pentecostés.

Poco después de esto, Seymour fue invitado a tener cultos en una pequeña iglesia de la Santidad en la comunidad negra de Los Ángeles, California. Si le iba bien, posiblemente podría llegar a ser pastor de la iglesia. Como sintió que esto era la dirección del Señor, Seymour hizo el viaje de 3.200 kilómetros [2.000 millas] de Houston a Los Ángeles, llegando allí el 22 de febrero de 1905.

Dos días después comenzó a predicar en la Iglesia de la Santidad en la calle Santa Fe. Basado en Hechos 2:1-4 predicó acerca del bautismo con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. Como la pastora de la iglesia, Julia W. Hutchins, y algunos de los miembros no aceptaron esta nueva enseñanza, pronto cerraron la puerta a Seymour y a sus seguidores.¹

Fue entonces que Seymour y un pequeño grupo de seguidores comenzaron con los cultos en la calle Bonnie Brae, donde ocurrió el primer derramamiento, descrito en el capítulo 1. Pronto, debido al poderoso derramamiento del Espíritu que ocurrió allí y las grandes multitudes que se reunieron, comenzaron a hacer los cultos en la Calle Azusa 312. Allí, Seymour dirigió el avivamiento los tres años siguientes. Durante ese tiempo, el humilde predicador de raza negra tuvo poderosa influencia en muchos otros, incluso personas tan notables como Gaston B. Cashwell, Charles H. Mason, William Durham, y John

¹ El pastor Hutchins más tarde abrazó el pentecostés. Después fue bautizado con el Espíritu Santo y salió como misionero de la Misión de la Calle Azusa a Liberia, África Occidental.

G. Lake. En los siguientes capítulos hablaremos acerca de estos siervos de Dios.

Un ejemplo para los líderes africanos

William J. Seymour puede servir de gran ejemplo para los líderes pentecostales en la iglesia africana de hoy. Todos los que lo conocían quedaban impresionados por su buen carácter y su humildad. Frank Bartleman describe a Seymour como “un hombre negro, muy sencillo, espiritual, y humilde”.² John G. Lake, amigo personal de Seymour, dijo: “Creo que no ha habido otro hombre en tiempos modernos tan lleno de Dios en su vida como este buen hombre . . . Dios estuvo con él.”³

Seymour es un hombre con quien los africanos se pueden identificar. Aunque nació en Norteamérica, fue en verdad un hijo de África. Llevaron a sus antepasados de África a Norteamérica y los vendieron como esclavos para trabajar en las plantaciones del Sur. Su madre y su padre habían sido esclavos pero recibieron libertad después de la Guerra Civil. Como hijo de antiguos esclavos, él, como muchos africanos de hoy, comprendió los efectos degradantes del colonialismo. Como era pobre y negro en una sociedad dividida según las etnias, él comprendía la indignidad de la discriminación racial y de las clases sociales. Sin

2 Frank Bartleman, *Azusa Street [Calle Azusa]*, (South Plainfield, NJ): Bridge Publishing, Inc., 1980, 41.

3 John G. Lake, “Spiritual Hunger” [Hambre espiritual] en *John G. Lake: The Complete Collection of his Life Teachings [John G. Lake: colección completa de sus enseñanzas]*, ed. Roberts Liardon (Tulsa, OK: Albury Publishing, 1999), 459.

embargo, no permitió que estas cosas formaran su vida. Más bien, se dejó formar por el llamado de Dios.

Durante toda su vida Seymour buscó a Dios. De muchacho, su corazón estaba siempre abierto a la influencia del Espíritu. De joven, buscó diligentemente a Dios. Como adulto, dedicó su vida a cumplir la voluntad de Dios. Y como el líder del avivamiento de la Calle Azusa, permaneció enfocado, humilde, y comprometido a cumplir la voluntad de Dios en su vida. John G. Lake recuerda el testimonio de Seymour de cuando buscaba ser lleno del Espíritu. Estas son las palabras de Seymour como Lake las recuerda:

Antes de mi encuentro con Parham, el Señor me había santificado del pecado, y me había llevado a una vida de profunda oración, en que todos los días dedicaba cinco horas a orar. Continué esta vida de oración durante tres años y medio, y un día mientras oraba, el Espíritu Santo me dijo: “Hay mejores cosas que obtener en la vida espiritual, pero debes buscarlas con fe y en oración.” Esto conmovió tanto mi alma que aumenté a siete mis horas de oración y seguí orando durante dos años más, hasta que vino sobre nosotros el bautismo.⁴

Según todas las descripciones, Seymour era un hombre tímido. Sin embargo, fue el instrumento de Dios para dirigir un gran despertamiento espiritual. ¿Qué marcó la diferencia en su vida? Seguramente Seymour acreditaría su gran éxito a la

4 John G. Lake, “Origin of the Apostolic Faith Movement” [Origen del Movimiento de Fe Apostólica], en *The pentecostal Outlook [Perspectiva pentecostal]*, septiembre de 1932, en Larry Martin, *The Life and Ministry of William J. Seymour [La vida y el ministerio de William J. Seymour]* (Joplin, MO: Christian Life Books, 1999), 142-143.

poderosa transformación que sucedió en su vida cuando fue bautizado con el Espíritu Santo.

A diferencia de muchos predicadores pentecostales de la actualidad, Seymour no se consideró un gran hombre de Dios. Más bien, dirigió el avivamiento de Azusa con amor y humildad. Bartleman escribió que durante los cultos en la Misión de la Calle Azusa “el hermano Seymour generalmente estaba sentado detrás de dos cajas de zapato vacías, una encima de la otra. Durante el culto solía tener la cabeza metida dentro de la caja superior, en oración. No tenía orgullo”.⁵ Lake escribió acerca de cómo Seymour se conducía en el púlpito: “No fue lo que dijo con palabras, sino lo que su espíritu comunicó a mi corazón que me mostró que tenía más de Dios en su vida que cualquier hombre con quien jamás me había encontrado hasta ese tiempo. Era Dios en él lo que atraía a la gente.”⁶

Si no hubiera sido por la fortaleza de su carácter, Seymour podría haber rechazado o comprometido el mensaje pentecostal. Por orgullo podría haber dejado de asistir a las clases de Charles Parham. El desaliento pudiera haberlo impedido seguir buscando el bautismo del Espíritu Santo. Podría haber permitido que la amargura lo impida amar y aceptar a personas de otras etnias. Sin embargo, no permitió que ninguna de estas cosas lo impidiera hacer la voluntad de Dios. El pastor William J. Seymour es un siervo de Dios que nos puede inspirar a todos.

5 Bratleman, 58

6 John G. Lake, *Adventures in God [Aventuras con Dios]* (Tulsa, OK:Harrison House Publishers, 1981), 19.

CAPÍTULO 4

EL IMPACTO GLOBAL DE AZUSA

La mayor contribución de la Calle Azusa fue a la obra misionera global. Las misiones eran el corazón del avivamiento. Seymour y los líderes en los inicios del pentecostés creían que Dios estaba mandando la “lluvia tardía” para investir de poder a la iglesia para la evangelización mundial. Creían que el gran propósito del bautismo con el Espíritu Santo era que la iglesia recibiera poder para predicar el evangelio a todas las naciones antes de la pronta venida de Cristo.



► Misioneros pentecostales de la costa occidental de los Estados Unidos a China y Japón (1907)

Los primeros líderes, como Charles F. Parham y William J. Seymour, aun creían que los que eran bautizados con el Espíritu Santo siempre hablarían en un idioma conocido. Entonces podrían predicar el evangelio sobrenaturalmente a ciertos grupos

de gente sin tener que estudiar el idioma. Esto, creían, aceleraría la predicación del evangelio a todas las naciones antes del retorno de Jesús.

Aunque muy pocos realmente pudieron hacer esto, los primeros pentecostales conectaban estrechamente la experiencia del bautismo del Espíritu con las misiones. Llenos del poder del Espíritu, se dispersaron desde la Calle Azusa y otros centros pentecostales a muchas naciones del mundo. Gary B. McGee ha señalado que “para 1910, unos 185 misioneros pentecostales habían sido enviados en un periodo de cuatro años, desde el principio del avivamiento de la Calle Azusa entre 1906 y 1909”.⁷ McGee declaró además que de William J. Seymour y la Misión de la Calle Azusa “surgiría para el siglo veinte un nuevo paradigma misionero”.⁸

El avivamiento de Azusa contribuyó a las misiones en tres maneras: en primer lugar, después de haber recibido el bautismo con el Espíritu en Azusa, muchas personas salieron de misioneros a su propio país y al exterior, donde con gran entusiasmo difundieron el mensaje del evangelio pleno. Además, muchos misioneros que ya estaban en el campo, al oír acerca del avivamiento fueron a Los Ángeles para recibir su experiencia de “pentecostés”.

7 Gary B. McGee, “Misiones, Exterior (Norteamérica)”, *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements [Diccionario de movimientos pentecostales y carismáticos]*, eds. Stanley M. Burgess y Gary B. McGee. (Grand Rapids, MI: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1988), 612.

8 Ibid.

Después de ser bautizados con el Espíritu Santo volvieron a su campo misionero como emisarios del pentecostés. Finalmente, el avivamiento de la Calle Azusa indirectamente dio inicio a varios movimientos misioneros cuando ciertos líderes cristianos visitaron Azusa y fueron bautizados con el Espíritu Santo. Estos líderes que recibieron el poder de Dios a su vez influyeron en las iglesias y en los movimientos que dirigían. Demos un breve vistazo a cada una de estas tres “corrientes” que fluyeron de Azusa.

Directamente desde Azusa

Algunos misioneros fueron directamente de Azusa a las naciones. Estos hermanos recibieron el Espíritu Santo en Azusa. Luego fueron (inmediatamente o consecuentemente) llamados a las misiones, y pronto fueron al campo misionero, a menudo con poco o ningún apoyo económico. En la primera edición de *La Fe Apostólica* (septiembre de 1906), hubo no menos que trece informes misioneros. Esto era menos de seis meses después del derramamiento inicial en abril. La segunda edición, un mes más tarde, tenía más informes misioneros que la primera.

Por ejemplo, la primera edición informó que “ocho misioneros han ido al campo misionero desde que este movimiento comenzó en Los Ángeles hace unos meses.



► A. G. Garr fue el primero pastor de raza blanca que recibió el Espíritu Santo en la Misión de Azusa el 14 de junio, 1906. El mismo año él y su esposa, Lillian, salieron de Azusa a la India.

Aproximadamente treinta obreros han salido a la obra del Señor”.⁹ Un típico artículo informó que “en aproximadamente una hora y media, un joven se convirtió, fue santificado y bautizado con el Espíritu Santo, y habló en lenguas. También sanó de tuberculosis, de modo que cuando fue al médico éste declaró que sus pulmones estaban en perfecto estado. Él ha recibido . . . un llamamiento al campo misionero”.¹⁰ Otro artículo, en la segunda edición, declaró que “el evangelio pentecostal se ha estado extendiendo . . . En la costa del Pacífico se ha difundido con gran poder y se está llevando de aquí a todo el mundo”¹¹.

Muchas personas, al ser bautizadas con el Espíritu, sintieron gran pasión y celo de testificar a los perdidos. Algunos hermanos fueron inspirados a llevar el evangelio a diversas partes de los Estados Unidos. Otros fueron guiados a llevar el evangelio a las naciones, unguidos con poder pentecostal. Un artículo en *La Fe Apostólica* trata de una profecía que se dio en uno de los cultos:

Muchas son las profecías expresadas en lenguas desconocidas y muchas las visiones que Dios está dando acerca de su pronta venida. Primero los paganos tienen que recibir el evangelio. De este modo fue interpretada una profecía que se dio en una lengua desconocida: “El tiempo es corto, y voy a enviar a muchos en el Espíritu de Dios a predicar el evangelio pleno en el poder del Espíritu.”¹²

9 *La Fe Apostólica*, septiembre de 1906, 1.

10 *Ibid.*

11 *La Fe Apostólica*, octubre de 1906, 1.

12 *La Fe Apostólica*, septiembre de 1906, 1.

Otro artículo informó: “Este es un avivamiento mundial, el último avivamiento pentecostal para traer a nuestro Jesús. La Iglesia está en su última etapa del camino a encontrarse con su Jesús.”¹³ Es obvio que la obra misionera era el corazón mismo del derramamiento de la Calle Azusa.

Misioneros visitantes

Otra manera en que el avivamiento de la Calle Azusa contribuyó a las misiones fue a través del impacto en los misioneros que ya se encontraban en el campo misionero. Muchos de éstos, al oír acerca del derramamiento del Espíritu en Los Ángeles, visitaron la Misión en la Calle Azusa. Algunos lo hicieron mientras estaban en los Estados Unidos de vacaciones. Otros vinieron de tierras lejanas específicamente para recibir su “propio pentecostés”. Una vez que recibieron en bautismo con el Espíritu Santo volvieron a sus respectivos campos misioneros y proclamaron el mensaje pentecostal. Como resultado de su labor, miles llegaron a conocer a Cristo, recibieron el bautismo pentecostal, y llegaron a ser poderosos testigos.

El cronista de Azusa Frank Bartleman comparó a Los Ángeles en 1906 con la Jerusalén del primer siglo, llamándola “la Jerusalén norteamericana”. Él escribió: “Era como que todos tenían que ir a ‘Azusa’. Se reunieron misioneros de África, de la India, y de las islas del mar. Los predicadores y obreros habían cruzado el continente, y habían llegado de islas distantes, con una irresistible atracción hacia Los Ángeles . . . Habían llegado para el

13 Ibid., 4.

‘Pentecostés’, aunque no lo comprendían. Era el llamado de Dios.”¹⁴

Escribió además: “Todas las naciones están representadas, como en Jerusalén. Miles están aquí de todo el país, y de muchas partes del mundo, enviados por Dios para el ‘Pentecostés’.”¹⁵ Luego declaró proféticamente: “Estos esparcirán el fuego hasta los confines de la tierra. El celo misionero está en su apogeo . . . No hay duda de que el avivamiento será mundial.”¹⁶

Pastores y líderes

No obstante, el mayor impacto que causó el avivamiento no fue en los misioneros que salieron directamente de Azusa, tampoco en los misioneros que vinieron de lejos para ser llenos del Espíritu, sino el impacto indirecto que tuvo el derramamiento en los movimientos misioneros a través de los Estados Unidos y alrededor del mundo. Roberto Owens escribió: “Miles de cartas testifican de que muchas personas alrededor del mundo han recibido el bautismo del Espíritu Santo después de oír acerca del derramamiento en la Calle Azusa y de pedir a Dios que los toque allí donde se encuentran.”¹⁷

14 Frank Bartleman, *Azusa Street [Calle Azusa]*, (South Plainfield, NJ: Bridge Publishing, Inc., 1980, 53.

15 Ibid, 64.

16 Ibid.

17 Roberto Owens, “The Azusa Street Revival: The Pentecostal Movement Begins in America” [El avivamiento de la Calle Azusa: el movimiento pentecostal empieza en Estados Unidos] en *The Century of the Holy Spirit: 100 Years of Pentecostal and Charismatic Renewal [El siglo del Espíritu Santo: cien años de renovación pentecostal y carismática]*, ed. Vinson Synan (Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 2001), 57.

Un hombre que fue influido por el avivamiento de la Calle Azusa fue William Durham, pastor de la Misión de la Avenida Norte en Chicago, Illinois. Cuando vio el gran cambio en algunos de sus amigos que habían visitado Azusa, fue a Los Ángeles para verlo él mismo. Allí, el 2 de marzo de 1907, fue bautizado con el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas. Volvió a Chicago con nuevo fervor y poder. Bajo su dirección la Misión de la Avenida Norte llegó a ser un centro para el avivamiento pentecostal en la región central de los Estados Unidos. Muchos que deseaban recibir este poder del Señor visitaron la iglesia para oír y experimentar el pentecostés. Luego volvieron a sus iglesias a difundir el mensaje pentecostal.

Una de las personas influidas por Durham fue Roberto J. Semple, el primer marido de la notable evangelista pentecostal Aimee Semple McPherson. Él fue bautizado con el Espíritu Santo en la Misión de la Avenida Norte. Poco después de esto él y Aimee fueron de misioneros a la China. Trágicamente, Semple murió poco después de haber llegado al campo misionero. Aimee, sin embargo, volvió a los Estados Unidos y se convirtió en una poderosa evangelista. Más adelante fundó la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular. Esta denominación actualmente tiene 36.000 iglesias en 143 países alrededor del mundo.



► William Durham recibió el Espíritu en Azusa. Él tuvo una poderosa influencia en las misiones.

Otros dos hombres en quienes influyó por Durham fueron los inmigrantes suecos Daniel Berg y Gunnar Vingren. Después de haber sido bautizados con el Espíritu Santo, Berg y Vingren fueron guiados por el Espíritu a ir a Pará, Brasil. Después de haber sido comisionados y enviados por la Misión de la Avenida Norte, llegaron al Brasil en 1910, donde fundaron las Asambleas de Dios del Brasil que ahora tiene más de diecinueve millones de



► Charles H. Mason recibió el Espíritu Santo en la Calle Azusa. He llevó a la Iglesia de Dios en Cristo al pentecostés.

miembros. La iglesia brasilera ahora está enviando a sus propios misioneros a las naciones. Se considera a los hermanos Berg y Vingren como los padres del movimiento pentecostal en Brasil.

Otro líder influyente que recibió el Espíritu Santo en Azusa fue Charles H. Mason, fundador de la Iglesia de Dios en Cristo. Esta es una iglesia pentecostal de los Estados Unidos

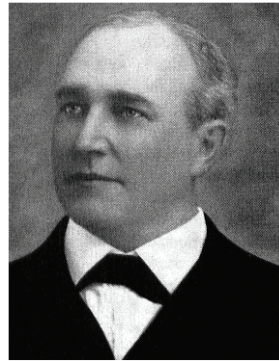
predominantemente afro-americana. Mason visitó la Misión de la Calle Azusa en 1907, donde fue poderosamente bautizado con el Espíritu. Él refiere su experiencia con estas palabras:

El primer día en el culto me senté solo, lejos de los que fueron conmigo. Empecé a agradecer a Dios por todo, porque cuando oí a algunos hablar en lenguas, supe que era auténtico aunque no lo podía comprender . . . También agradezco a Dios por el anciano Seymour que vino y predicó un maravilloso sermón. Sus palabras eran dulces y poderosas y me parece oírlas ahora que estoy escribiendo. Cuando terminó su sermón, dijo: “Todos los que quieren ser

santificados o bautizados con el Espíritu Santo, vayan al aposento alto, y todos los que quieren ser justificados, vengan al altar.” . . . Me dije que debía estar en ese lugar . . . Entonces empecé a pedir el bautismo del Espíritu Santo . . . Cuando abrí mi boca para decir “gloria”, una llama tocó mi lengua y todo mi cuerpo. Mi lenguaje cambió, y no pude hablar ni una palabra en mi propio idioma. ¡Fui lleno de la gloria del Señor! Mi alma entonces quedó satisfecha.

Al recibir el bautismo del Espíritu, Mason volvió a su iglesia en Memphis, Tennessee, donde predicó el mensaje pentecostal.

Algunos aceptaron el mensaje, otros lo rechazaron. Esto resultó en que la denominación de la Santidad se dividió en dos grupos. Uno siguió en el movimiento de la Santidad. El grupo de Mason, sin embargo, se reorganizó como una iglesia pentecostal. Owens escribe que Mason se convirtió en “un canal para que el fuego del avivamiento de la Calle Azusa alcanzara a todas las partes de los Estados Unidos”.¹⁸ La



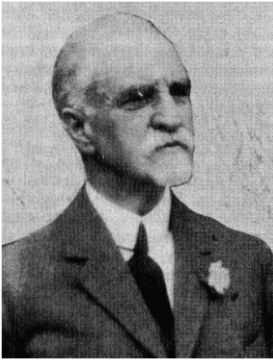
► Gaston B. Cashwell fue bautizado con el Espíritu Santo en Azusa. Él llegó a ser el “Apóstol de Pentecostés del Sur”.

Iglesia de Dios en Cristo es ahora la iglesia pentecostal más grande en los Estados Unidos, con seis millones de miembros.

Otro de los primeros líderes pentecostales que recibió el Espíritu en la Calle Azusa fue Gaston B. Cashwell. Cashwell era un líder de la Iglesia de la Santidad en Carolina del Norte. Tal

¹⁸ Ibid., 66.

como Mason, cuando Cashwell visitó Azusa, al principio sintió repugnancia por el ruido. También lo perturbó la mezcla de etnias que vio en la Misión. Dios, sin embargo, lo hizo sentir culpable por su prejuicio racial. Él se humilló y recibió el Espíritu cuando varios jóvenes afro-americanos oraron por él. Luego volvió a Carolina del Norte y llevó a su iglesia al pentecostés, cambiando



► Thomas Ball Barratt recibió la plenitud del Espíritu después de leer *La Fe Apostólica*. Él llegó a ser el apóstol pentecostal de Europa del norte y occidental.

su nombre a Iglesia Internacional Pentecostal de la Santidad. Él fue poderosamente usado por Dios para difundir el mensaje pentecostal por el sur de los Estados Unidos, donde se lo conoció como el “Apóstol de Pentecostés del Sur”. Hoy esta iglesia tiene 1,6 millones de miembros en todo el mundo. Cashwell también convenció a la Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee) a que se uniera a las filas del pentecostés. La Iglesia de Dios es la denominación pentecostal más antigua

en los Estados Unidos. Tiene más de 26.000 iglesias en 164 países, con una afiliación de 5,8 millones de miembros.

A Tomás Ball Barratt de Noruega se lo conoce como el apóstol pentecostal del norte y oeste de Europa. El Avivamiento de la Calle Azusa también influyó en él. Barratt era inmigrante inglés en Noruega, donde fue ordenado como anciano de la iglesia metodista. En 1906 hizo un viaje a los Estados Unidos para recaudar fondos. Mientras estuvo en la ciudad de Nueva York leyó en *La Fe Apostólica* los reportajes acerca del avivamiento de

la Calle Azusa. Entonces escribió a la Misión de Azusa preguntando cómo él podría recibir el Espíritu Santo. Le respondieron que orara diariamente pidiendo el Espíritu. Él siguió ese consejo y pronto fue bautizado con el poder del Espíritu Santo. Entonces regresó a Oslo lleno de fervor y poder espiritual. Allí, en diciembre de 1906, dirigió los primeros cultos pentecostales en Europa. Más adelante viajó a Suecia, Inglaterra, Francia, y Alemania donde dio inicio a otros movimientos pentecostales a nivel nacional. Barratt fue usado por Dios para traer al movimiento líderes como Lewi Pethrus en Suecia, Jonathan Paul en Alemania, y Alexander Boddy en Inglaterra.

Muchos fundadores y tempranos líderes de las Asambleas de Dios fueron influidos por el avivamiento de la Calle Azusa. Ernest S. Williams fue bautizado con el Espíritu Santo en la Misión de la Calle Azusa. J. Roswell Flower fue influido por William Durham.

CAPÍTULO 5
AZUSA Y ÁFRICA

Salieron misioneros de la Misión de la Calle Azusa a muchas partes del mundo, incluso a los Estados Unidos, Canadá, Europa del Norte, Europa Occidental, y China. No obstante, parece que África fue el principal enfoque de la Misión. *La Fe Apostólica* informa sobre visitantes de Sudán,¹ Etiopía,² y las Islas de Cabo Verde³ que asistieron a los cultos. Gary B. McGee escribe: “. . . los avances en África se centraron en Liberia y la Angola portuguesa con un equipo de la Calle Azusa que incluía a varios afro-americanos. A Liberia fueron los G. W. Batman, Julia W. Hutchins, y Lucy Farrow. Los veteranos misioneros metodistas Samuel y Ardella Mead viajaron con Roberto Shidellers a Angola.”⁴

A continuación hay una lista de algunos de los misioneros de quienes se informó en el periódico *La Fe Apostólica*. Todos fueron bautizados con el Espíritu Santo en Azusa, con excepción de Lucy

1 *La Fe Apostólica*, septiembre de 1906, 1.

2 *Ibid.*, 3.

3 *Ibid.*, 1.

4 Gary B. McGee, “To the Regions Beyond: The Global Expansion of Pentecostalism” [A regiones más allá: la expansión global del pentecostalismo], en *The Century of the Holy Spirit: 100 Years of Pentecostal and Charismatic Renewal* [El siglo del Espíritu Santo: cien años de renovación pentecostal y carismática], ed. Vinson Synan (Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 2001), 88.

Farrow, que llegó a Los Ángeles de Houston ya llena del Espíritu. Todos salieron de Azusa a África como misioneros pentecostales pioneros.

De Azusa a África

S. J. y Ardella K. Mead ya eran misioneros en África Central antes de visitar Azusa. Puesto que sentían la necesidad de más poder en su vida y ministerio, fueron a la Misión en agosto o septiembre de 1906 para recibir la plenitud del Espíritu.⁵ Como dos o tres meses más tarde, en la edición de noviembre de *La Fe Apostólica*, se lee esto en un informe: “Nuestros queridos hermanos Mead, que han pasado veinte años trabajando como misioneros en África, han recibido su experiencia pentecostal en Los Ángeles, y conforme el Señor los guíe y abra las puertas estarán en camino de vuelta al continente africano con competencia divina para la obra misionera.”⁶ Los Mead más tarde viajaron a África con un grupo de la Misión. El periódico informó:

Constantemente salen obreros confiando en Dios para su sustento. Un grupo de seis misioneros partieron para África. Ellos son el hermano Mead y esposa, el hermano Roberto Shideler y esposa, y el hermano G. W. Batman y esposa . . . Se dirigen a dos lugares en África. Que Dios los bendiga y les permita ser de gran bendición. Debemos tenerlos presente en nuestras oraciones porque son nuestros hermanos en Cristo . . . El Señor está mandando

5 *La Fe Apostólica*, septiembre de 1906, 3.

6 *La Fe Apostólica*, noviembre de 1906, 3.

avivamiento por todas partes donde van los obreros que han sido bautizados con Espíritu Santo y fuego. Muchos más están siendo equipados y llamados al campo misionero, porque los campos están blancos y listos para la siega.⁷

Otro artículo acerca de los G. W. Batman dice que ellos estaban “con el equipaje preparado para ir Monrovia en Liberia, África. Ellos tienen tres hijos pequeños, pero están dispuestos a confiar en el Señor”. El informe dice que Batman había recibido una visión de un pueblo en la costa occidental de África a donde ellos debían ir.⁸

Thomas P. Mahler también salió como misionero de Azusa a África. Cuando estaba por viajar al campo misionero, alguien pronunció sobre él un mensaje en lenguas con interpretación, que decía: “Yo he ungido a este amado con mi Espíritu, y es un instrumento escogido por mí para predicar el evangelio a muchos, y para sufrir el martirio en África.”⁹ No sabemos si esa profecía se cumplió.

Sorprendentemente, *Julia W. Hutchins* también salió de la Misión de Azusa como misionera a Liberia, África Occidental. Recuerde que Hutchins fue la pastora que no permitió entrada a Seymour en la Iglesia de la Santidad en la Calle Santa Fe cuando él recién había llegado a Los Ángeles. Obviamente, en algún momento, ella experimentó un cambio. Y Seymour, siendo un

7 Ibid., 4.

8 Ibid., 2, ref. pág. 3.

9 *La Fe Apostólica*, septiembre de 1906, 4.

hombre amable y gentil, la debe haber perdonado. Su testimonio aparece en *La Fe Apostólica*. Ella escribe: “Estoy lista, he ido a la Misión con mi boleto, y todo está preparado. Estoy esperando la imposición de manos y las oraciones de mis hermanos en Cristo, y a las ocho de la noche pienso salir de la estación de Santa Fe camino a África. Esperamos ir al Monte Café en Monrovia, Liberia.”¹⁰

Otro artículo es el testimonio de una joven llamada *Leila McKinney*. Ella refirió acerca de su llamamiento a África, y cómo Dios había provisto para su boleto. Así escribió: “Estoy dispuesta a confiar en que Dios me abrirá el camino a África. Sé que el Señor quiere que vaya allá. Quiero testificar a la gente y enseñar a los niños acerca del bendito Señor, y trabajar para el Señor Por su causa estoy dispuesta a abandonar a todos mis seres queridos.”¹¹

Finalmente, *Lucy Farrow*, la primera persona que habló a Seymour acerca del bautismo con el Espíritu Santo y el hablar en lenguas, también fue como misionera a Liberia. Un breve informe en *La Fe Apostólica* relata acerca de su viaje a África pasando por la ciudad de Nueva York: “La hermana Lucy Farrow escribió desde Nueva York que ella había partido a África. Como doscientas almas fueron salvadas en Portsmouth y casi todos ahora hablan en lenguas. Ella saluda a los hermanos y pide sus oraciones.”¹²

10 Ibid., 1.

11 *La Fe Apostólica*, octubre de 1906, 1.

12 Ibid., 3.

John G. Lake

El misionero más conocido, y el más exitoso relacionado con la Misión de la Calle Azusa, fue John G. Lake. Aunque Lake había sido bautizado con el Espíritu Santo antes de visitar Azusa, sí fue a la Misión, y se hizo amigo personal de William Seymour.

Lake comenzó su ministerio como predicador metodista. Recibió la experiencia pentecostal y habló en lenguas bajo el ministerio de Charles Parham en Zion, Illinois, en 1907. Después de haber sido bautizado con el Espíritu Santo, Lake respondió a un llamado que tenía desde mucho tiempo a ministrar en Sudáfrica. En abril de 1908, llevó a un grupo de misioneros a Johannesburgo, donde comenzó a difundir el mensaje pentecostal a lo largo y ancho de la nación. Lo acompañaban su esposa y sus siete hijos, como también Thomas Hezmalhalch y J. C. Lehman.



► John G. Lake

Lake fue usado poderosamente por Dios en Sudáfrica en la predicación del evangelio con señales sobrenaturales. Logró fundar dos grandes e influyentes iglesias pentecostales. La ramificación de gente blanca tomó el nombre de “Apostolic Faith Mission” [Misión de Fe Apostólica], usando el mismo nombre de la famosa Misión de la Calle Azusa. La ramificación de gente negra con el tiempo llegó a ser la Iglesia Cristiana de Sión. Lamentablemente, esta iglesia adoptó muchas prácticas y doctrinas que no eran bíblicas. Es la iglesia más grande en

Sudáfrica. Según Gordon Lindsay, después de cinco años en Sudáfrica, la obra misionera de Lake había resultado en 1.250



► John G. Lake con William Seymour en la Misión de la Calle Azusa (primera fila). En la segunda fila (izquierda a derecha), el hermano Adams, F. F. Bosworth, y Thomas Hezmalhalch.

predicadores, 625 congregaciones, y 100.000 conversos.¹³

Cecil Rhodes, que hizo extender su influencia en Sudáfrica, dijo acerca de Lake: “Su mensaje se ha extendido con poder por África. Él ha hecho más por la futura paz en Sudáfrica que ningún otro hombre.” Mahatma Gandhi, apóstol nacional y religioso de la India, dijo acerca de Lake: “Las enseñanzas de Lake con el tiempo

serán aceptadas por todo el mundo.” Tanto John G. Lake como los demás misioneros de la Calle Azusa contribuyeron grandemente a la difusión de la luz del evangelio en África. La iglesia pentecostal en África tiene mucha afinidad con la misión evangélica que una vez estaba localizada en la Calle Azusa 312.

¹³ Gordon Lindsay, ed., *John G. Lake: Apostle to Africa [John G. Lake: el apóstol de África]* (Dallas, TX: Christ for the Nations, 1979), 53.

CAPÍTULO 6
EL MENSAJE DE AZUSA

Conforme nos acercamos al final de nuestro estudio y pensamos en el gran derramamiento del Espíritu Santo en la Calle Azusa, hacemos una importante pregunta: ¿cuál es el mensaje del avivamiento de la Calle Azusa para la iglesia africana de hoy? Aunque se puede aprender muchas lecciones, cuatro son muy pertinentes:

Dios puede usar a cualquiera

La primera lección que aprendemos es que Dios puede usar poderosamente a cualquiera que se comprometa a cumplir sus propósitos. A Dios no le importa de qué etnia o rango social sea la persona, o cuán marginada o pobre sea la sociedad de donde viene, Dios puede usar a cualquier persona de cualquier trasfondo para impactar al mundo con el evangelio, si la persona se consagra a cumplir la misión de Dios y a ser lleno del Espíritu Santo.

Los que experimentaron el avivamiento de la Calle Azusa no eran ricos ni de una privilegiada clase social. Ellos principalmente eran de la clase obrera más pobre. Sin embargo, descubrieron la gran verdad de la poderosa y fortalecedora presencia de Dios. Esta verdad, y la experiencia que reveló, les dio la libertad de ser todo lo que Dios quería que fueran. Con esa libertad, estaban dispuestos a dar todo por Cristo.

Sabemos que muchos en la actualidad consideran a África como un continente pobre y marginado. Sin embargo, la pregunta para la iglesia en África no es: “¿Cómo nos ven los demás?” La pregunta es: “¿Cómo nos vemos nosotros?” En Azusa los hermanos no se vieron como pobres e impotentes, sino como personas con destino eterno. Consideraban que eran los mensajeros de Dios de los últimos tiempos, autorizados con el poder del Espíritu para llevar las buenas nuevas a las naciones antes de la pronta venida de Cristo. De todo corazón creían que con el bautismo del Espíritu Santo habían recibido el poder que necesitaban para llevar a cabo la obra.

Como William Seymour y los creyentes en Azusa, nosotros, la iglesia pentecostal en África, también debemos vernos como personas destinadas a cumplir un propósito muy especial. En verdad, ha llegado la hora para África. Dios ahora está llamando a África para una gran obra misionera. Así como hace cien años el evangelio se difundió poderosamente de la Calle Azusa a África, hoy debe salir poderosamente de África a las naciones.

El corazón del verdadero pentecostalismo

En segundo lugar, el derramamiento de la Calle Azusa nos recuerda que la obra misionera es el corazón del verdadero pentecostalismo. Jesús claramente lo definió así (Hechos 1:8). De la misma manera, el avivamiento de la Calle Azusa se centró en todas las naciones del mundo. Durante los primeros tres años del avivamiento decenas de misioneros salieron de esa pequeña Misión a muchos lugares del mundo. Además, muchísimos misioneros y movimientos misioneros fueron inspirados por ese derramamiento.

Lo que sucedió en Azusa nos recuerda que cualquier forma de pentecostalismo que no pone su enfoque en las misiones no es verdadero pentecostalismo. La misionología pentecostal del temprano siglo veinte se caracterizó por tres ardientes enfoques de fe. Creían (1) que pronto sería la segunda venida de Cristo, (2) que los perdidos de todas las naciones debían ser alcanzados con el evangelio antes de que Él volviera, (3) y que Dios estaba derramando su Espíritu en los últimos tiempos para dar poder a la iglesia a cumplir esa misión. La combinación de estas creencias produjo una poderosa sinergia misionera. El bautismo con el Espíritu Santo dio a los creyentes el poder y la intrepidez necesarios para cumplir la obra. El historiador pentecostal Gary B. McGee señala que “el valor primordial del pentecostés” tanto entonces como ahora es “la urgencia de evangelizar al mundo antes del inminente retorno de Jesucristo”.¹

J. Roswell Flower, uno de los primeros líderes de las Asambleas de Dios, fue bautizado con el Espíritu Santo en 1908, durante el apogeo del avivamiento de la Calle Azusa. Ese mismo año escribió:

El bautismo con el Espíritu Santo no es únicamente el hablar en lenguas. No. Tiene un significado mucho mayor y más profundo. Llena nuestra alma con el amor de Dios por la humanidad perdida, y nos hace mucho más dispuestos a dejar la familia y los amigos, y todo para trabajar en su viña, aun cuando sea lejos entre los paganos . . . “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a cada criatura.”

1 Gary B. McGee, “Regions Beyond” [A regiones más allá], 69.

Podemos cumplir debidamente este mandato de Cristo sólo si hemos obedecido el otro mandato: “Esperen en la ciudad de Jerusalén hasta que hayan recibido el poder de lo alto.” Al haber esperado y recibido ese poder, entonces, y solo entonces, somos aptos para llevar el evangelio. Cuando el Espíritu Santo inunda nuestro corazón, recibimos también el espíritu misionero; estos son inseparables, como el espíritu misionero es solo uno de los frutos del Espíritu Santo. Proclamar el evangelio a las almas hambrientas en esta y en otras tierras no es más que el resultado natural de haber recibido el bautismo con el Espíritu Santo.²

Estos primeros misioneros pentecostales se volvieron, como dijera Vinson Synan, “misioneros de boleto de ida”.³ Con esto Synan significó que muchos de los misioneros, una vez que salían al campo, no tenían la intención de volver a su tierra natal. Ellos habían decidido dejar todo para llevar las buenas nuevas de Cristo a los que no habían sido alcanzados con el evangelio en África y en otras partes del mundo. Dios ahora está llamando a las Asambleas de Dios en África a llevar la luz del evangelio a las naciones. En preparación para esta misión el liderazgo de la iglesia está clamando a Dios por un derramamiento pentecostal en todo el continente.

2 J. Roswell Flower, Editorial, *The Pentecost [El pentecostés]* (agosto 1908), 4, en Gary B. McGee, *This Gospel Shall Be Preached [Este evangelio será predicado]*, vol. 1, (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1986), 45-46.

3 Vinson Synan, *The Spirit Said “Grow” [El Espíritu dijo “creced”]* (Monrovia, CA: MARC Publications, 1992), 39.

El propósito y la necesidad del bautismo del Espíritu Santo

Del Avivamiento de Azusa también aprendemos el propósito y la necesidad del bautismo con el Espíritu Santo. Los dirigentes del avivamiento de la Calle Azusa claramente comprendieron ambas cosas. Ellos entendían el propósito de ser fortalecidos para ser testigos de los últimos tiempos. Seymour escribió en la primera edición de *La Fe Apostólica*: “Este es un avivamiento mundial, el último avivamiento pentecostal para traer a nuestro Jesús.”⁴ En la segunda edición escribió: “Esperamos que pase por el mundo una oleada de salvación.”⁵

El gran propósito del bautismo del Espíritu Santo es que recibamos poder para predicar el evangelio en todo el mundo. Jesús dijo: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Cuando África clame a Dios por un nuevo pentecostés, tiene que tener muy presente el propósito global de la experiencia. Lamentablemente, muchas iglesias pentecostales en el África de hoy están en peligro de desviarse hacia los asuntos menos importantes. En lugar de centrarse en alcanzar a los perdidos, muchos están poniendo la mira en las riquezas, la prosperidad, y la bendición personal. Aunque recibimos muchas bendiciones personales al ser llenos del Espíritu, nunca debemos olvidar que el gran llamado de la iglesia pentecostal en África –como en cualquier otra parte del mundo– es la evangelización de las

4 *La Fe Apostólica*, septiembre de 1906, 4.

5 *La Fe Apostólica*, octubre de 1906, 1.

naciones. Además, el propósito fundamental de la experiencia pentecostal es recibir poder para ser testigos.

Los líderes del avivamiento de la Calle Azusa también comprendieron la necesidad del bautismo con el Espíritu Santo. Ellos creían que como cada creyente tiene el llamado a ser testigo, por consiguiente, cada creyente necesita recibir personalmente la plenitud del Espíritu. Esta convicción de fe los motivó a proclamar por todas partes el poder pentecostal. Su fervor por el pentecostés se refleja en lo que posiblemente fue el himno favorito en Azusa: “El gran Consolador”:

*Las nuevas difundid a hombres por doquier,
A todo corazón inmerso en el dolor.
Proclame toda lengua con gozo por doquier:
¡Ya vino el gran Consolador!*

Conforme más y más creyentes recibieron el poder del Espíritu, el movimiento ganó ímpetu y se extendió alrededor del mundo. Mientras que África se prepara para llevar el mensaje de Cristo a las naciones, la iglesia debe asegurarse de que cada creyente sea lleno del poder del Espíritu Santo.

¡Enormes posibilidades!

Para terminar, aprendemos del avivamiento de la Calle Azusa algo acerca de las enormes posibilidades de África. La iglesia africana, como los primeros pentecostales de Azusa, tiene enormes posibilidades de ser exitosa más allá de sus más grandiosos sueños. Los hermanos que experimentaron el avivamiento de la Calle Azusa nunca se hubieran podido imaginar el gran impacto y alcance de lo que estaba ocurriendo en su

pequeña Misión en Los Ángeles. Ellos sencillamente siguieron lo que creían que el Espíritu les decía que hicieran. Cien años más tarde, conocemos el poderoso efecto que ese avivamiento ha tenido en el mundo. En la actualidad hay más de quinientos millones de pentecostales que se reúnen en más de un millón de iglesias locales alrededor del mundo. Durante el siglo veinte el pentecostalismo ha crecido hasta llegar a ser uno de los movimientos misioneros más poderosos en la historia de la iglesia.

En el Segundo Concilio General de la recientemente formada organización de las Asambleas de Dios, en septiembre de 1914, se reunieron en Chicago, Illinois, aproximadamente quinientos pastores y misioneros pentecostales. Allí firmaron una resolución en que se dedicaron a sí mismos y al movimiento a la más grande evangelización de la historia de la iglesia. Hoy el movimiento de las Asambleas de Dios cuenta con más de cincuenta millones de miembros afiliados en 280.000 iglesias en 212 países y territorios alrededor del mundo. En África y en la cuenca del Océano Índico las Asambleas de Dios tienen más de trece millones de miembros en 34.000 iglesias en 44 países. Ahora está surgiendo un movimiento misionero entre las iglesias africanas de las Asambleas de Dios a través del continente, y para coordinar el esfuerzo se están organizando juntas misioneras nacionales, regionales, y continentales. ¡Las Asambleas de Dios en África se están movilizando para las misiones mundiales!

Aun así, queda mucho por hacer. La Comisión de Cristo (es decir, llevar el evangelio a cada tribu, lengua, nación, y pueblo) sigue vigente para la iglesia. Según el Proyecto Josué todavía hay

en el mundo dos mil millones y medio de personas que aun no han oído el evangelio. Estas personas representan el 39,5% de la población mundial y viven en 6.899 grupos de gente no alcanzada.⁶ La iglesia no puede seguir dependiendo de un segmento (la iglesia occidental) para llevar la antorcha de la obra misionera a las naciones. Es –como siempre ha sido– la misión de todo el cuerpo de Cristo. El evangelio tiene que ir de todas las naciones a todas las naciones.

La iglesia ya no puede estar satisfecha con ejercer las misiones en su propia fuerza, ignorando la poderosa obra del Espíritu Santo. ¡Es hora de clamar a Dios por un nuevo pentecostés para que la iglesia sea investida de poder para cumplir en esta década la Gran Comisión!

¡Cuán grandes son las posibilidades de África! Si las Asambleas de Dios en África experimentaran un nuevo y poderoso derramamiento pentecostal, en que millones de sus miembros fueran bautizados con el Espíritu Santo, sólo Dios sabe cual sería el profundo impacto en las naciones. Cuando miles de misioneros africanos, investidos con el poder del Espíritu, vayan de África a las naciones, millones y más millones podrían ser atraídos al reino de Dios, y grupos enteros de gente que todavía no ha sido alcanzada con el evangelio se entregarían a Cristo.
¡Señor, que así sea!

La iglesia africana se ha comprometido a hacer su parte en el cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo. Puede inspirarse

⁶ Lugar en la Web del Proyecto Josué. Disponible en inglés:
<http://www.joshuaproject.net/global_statistics.php> (4 de octubre 2005).

del ejemplo de los primeros pentecostales de la Calle Azusa. ¡Si Dios se valió de ellos para impactar a las naciones, entonces también puede usar a África! Lo único que falta es que África experimente un nuevo pentecostés y que luego cumpla por completo el mandato de Cristo de predicar con poder el evangelio a todo el mundo.

SEÑOR, ¡HAZLO DE NUEVO!

Una vez leí la historia de un anciano soldado del Ejército de Salvación fue a la tumba del General William Booth, fundador del Ejército de Salvación. Al pensar en la poderosa influencia de la vida de Booth, oró diciendo: “Señor, ¡hazlo de nuevo!” Cuando pensamos en el impacto global del avivamiento de la Calle Azusa y el movimiento misionero mundial al que dio origen, también clamamos a Dios: “Señor, ¡hazlo de nuevo! Envía un derramamiento similar a la iglesia en África. Prepara a la iglesia africana para su destino ordenado por Dios. Para que la iglesia en África se levante y sea todo lo que Dios quiere, tiene que hacer como la iglesia del primer siglo: quedarse en la ciudad hasta que sea investida de poder desde lo alto (vea Lucas 24:49).

¡África está preparada!

Todos los indicadores apuntan al hecho de que la iglesia en África está preparada para un nuevo derramamiento pentecostal, del vigésimo primer siglo. Un indicador es el creciente conocimiento entre los líderes de la iglesia de las necesidades de la iglesia. Conforme África se moviliza para la obra misionera, los líderes nacionales a lo largo del continente están llamando a las iglesias de vuelta a sus raíces pentecostales. En el año 2000 la directiva de la Alianza de las Asambleas de Dios de África hizo un llamado a las iglesias de las Asambleas de Dios en África a “volver al aposento alto”. Dios ve con agrado a los que están preparados

para hacer su voluntad, y está listo a llenar con su poder a todos los que están dispuestos a predicar su evangelio a las naciones.

Mi propia experiencia también indica que África está lista para un nuevo derramamiento pentecostal. Ha sido privilegio mío durante los pasados diez años viajar a lo largo de África enseñando y predicando en los Institutos de la Undécima Hora y las Conferencias de Poder del Espíritu Santo. He ministrado en diecisiete países en cada región de África, predicando y enseñando acerca del bautismo con el Espíritu Santo y temas relativos. He visto a miles de africanos gloriosamente bautizados con el Espíritu Santo, hablando en nuevas lenguas según el Espíritu les daba que hablasen.

Considero que África está lista para un nuevo pentecostés. En el corazón de los africanos hay profunda hambre de Dios. Ellos tienen un ardiente deseo de participar en la misión global de Dios, y están dispuestos a recibir el poder del Señor para esta obra.

El Espíritu de Dios está hablando a la iglesia africana de una nueva y convincente manera. El Espíritu dice a la iglesia: “Ahora le toca a África.” Por consiguiente, debemos aprovechar esta hora. Nuestra oración debe ser: “Señor, ¡hazlo de nuevo! Derrama tu Espíritu sobre nosotros como lo hiciste en el día de Pentecostés, y como lo hiciste en Azusa.”

Una importante posdata: En este libro hemos hablado mucho acerca de una experiencia llamada el bautismo del Espíritu Santo. Lo hemos descrito como algo maravillosa que transforma la vida y que nos da poder para ser testigos de Cristo. Usted quizá se pregunte: “¿Cómo puedo tener esta maravillosa experiencia?” Incluidos en este libro hay dos apéndices. El primer apéndice responde a la pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (La salvación es un requisito necesario para recibir el bautismo con el Espíritu Santo.) El segundo apéndice responde a la pregunta: “¿Cómo puedo ser bautizado con el Espíritu Santo?” Si usted tiene hambre de experimentar la presencia y el poder de Dios en su vida, lea los apéndices y siga las instrucciones dadas. ¡Usted también puede ser investido del poder del Espíritu de Dios!

APÉNDICE 1

CÓMO SER SALVO

Para ser bautizado con el Espíritu Santo primero hay que nacer de nuevo (Juan 3:1-7)*. Jesús dijo que el mundo —es decir, los que no conocen a Cristo— no puede recibir el Espíritu Santo (Juan 14:17). Pedro dijo a la multitud en el día de Pentecostés que primero debían arrepentirse y ser bautizados antes de que puedan recibir el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Usted se pregunta: “¿Cómo, entonces, puedo ser salvo y recibir a Cristo como mi Salvador personal?” La Biblia enseña que para ser salvo primero debemos reconocer nuestra necesidad de salvación (Romanos 3:23), y reconocer también que somos pecadores y que estamos condenado ante un Dios santo (Juan 3:18). También necesitamos comprender que en Cristo Dios ha abierto el camino a la salvación (Isaías 53:6; 2 Corintios 5:21). Jesús murió en nuestro lugar en la Cruz para que podamos ser reconciliado con Dios (Romanos 5:10).¹

Una vez que usted comprenda esto debe estar dispuesto a acudir a Cristo en arrepentimiento y fe (Hechos 20:21; Hebreos 6:1). Lo primero que debe hacer es arrepentirse de sus pecados. Haga esto en oración a Dios. Reconozca ante Él que es pecador (1 Juan 1:8-10) y pida que le perdone sus pecados. Luego debe dejar

¹ Al leer, tome su Biblia y lea detenidamente todos los pasajes bíblicos indicados.

su vida de pecado y llevar una vida que agrada a Dios (2 Timoteo 2:9).

Aunque el arrepentimiento es esencial, no es suficiente. Usted tiene que volverse a Cristo y confiar únicamente en Él para su salvación (Hechos 4:12; 16:31). Tiene que creer que Cristo murió en la Cruz en su lugar y por sus pecados, y que resucitó al tercer día (Romanos 10:9-10). Entonces, por la fe, acéptelo como su Señor y Salvador (Apocalipsis 3:20). Si está dispuesto a hacer esto, ore de todo corazón:

Señor Jesús, reconozco que soy pecador y que estoy condenado ante un Dios santo. Creo que diste tu vida en la Cruz por mis pecados, y que Dios te levantó de los muertos al tercer día. Cristo Jesús, confío plenamente en ti para mi salvación. Perdóname mis pecados, ven a mi corazón, y sé mi Señor y Salvador. Me arrepiento de mis pecados y quiero seguirte todos los días de mi vida. En tu nombre lo pido, amén.

Si expresó sinceramente esta oración, entonces ha nacido de nuevo (2 Corintios 5:17). Usted ahora está listo para el cielo. Aún más, está listo para servir a Dios durante su peregrinaje al cielo. Ahora debe seguir a Cristo de todo corazón (Mateo 16:24). Busque comunión en una iglesia llena del Espíritu que tenga un pastor que predique fielmente la Palabra de Dios. Asista a esa iglesia, sea bautizado en agua, lea su Biblia, y ore todos los días.

Comprenda también que hay otras personas que como usted tienen necesidad de conocer a Cristo como su Salvador. Dios le dará el poder de su Espíritu Santo para que lleve a esas personas a los pies de Cristo (Hechos 1:8). Entérese de cómo recibir el poder

del Espíritu leyendo el Apéndice 2: “Cómo ser lleno del Espíritu Santo”.

APÉNDICE 2

CÓMO SER LLENO DEL ESPÍRITU SANTO

A lo largo de este libro hemos hablado sobre el bautismo con el Espíritu Santo.¹ Hemos descrito este bautismo como una experiencia poderosa que proviene de Dios y que cambia la vida. Esta experiencia ofrece al creyente muchas bendiciones. No obstante, el principal propósito del bautismo del Espíritu es el fortalecimiento para testificar.

Ahora contestaremos a la pregunta: “¿Cómo se puede recibir esta poderosa experiencia? En respuesta a esta pregunta trataremos tres asuntos importantes: la preparación para recibir el Espíritu, cómo recibir el Espíritu, y el hablar en lenguas.¹

Preparación para recibir el Espíritu

Antes de que uno pueda recibir el bautismo del Espíritu debe prepararse para recibirlo. Hay tres requisitos esenciales para recibirlo: primero, hay que nacer de nuevo. El bautismo del Espíritu Santo es un don que el Padre da solamente a sus hijos (Lucas 11:9-13). Si no está seguro de su salvación, vuelva a leer el Apéndice 1: “Cómo ser salvo”.

¹ El ser bautizado con el Espíritu Santo y ser lleno del Espíritu describen la misma experiencia (Hechos 1:5; cf. 2:4). Son dos de las muchas frases usadas en el Nuevo Testamento para describir la misma experiencia.

En segundo lugar, antes de que uno pueda ser lleno del Espíritu debe tener hambre y sed de Dios. Jesús dijo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6). En otra ocasión Jesús exclamó: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-38). Él estaba hablando acerca del Espíritu Santo (v. 39). ¿Está usted sediento de recibir más de Dios? ¿Anhela vivir más cerca de Él y servir mejor al Señor y a su reino? Si la respuesta a estas preguntas es afirmativa, ¡entonces hoy mismo puede ser lleno del Espíritu!

Finalmente, para recibir el Espíritu hay que comprometerse a obedecer el mandato de Dios de ser su testigo (Hechos 1:4-8). La Biblia dice que Dios da el Espíritu Santo “a los que le obedecen” (Hechos 5:32). Si usted está dispuesto a obedecer a Dios, Él está dispuesto a darle su Espíritu Santo.

Cómo recibir el Espíritu Santo

Así como la salvación, el bautismo del Espíritu se recibe por la fe (Gálatas 3:14).² Jesús dijo que el Espíritu Santo fluye a través de los que creen (Juan 7:37-38). Cuando usted acude a Cristo para recibir el bautismo con el Espíritu Santo, crea que Él se lo dará, porque lo ha prometido (Lucas 11:13). Hay tres “pasos de fe” que usted puede dar para recibir el Espíritu Santo:²

1. Primero, *pida con fe*. Refiriéndose al Espíritu Santo, Jesús dijo: “Pedid, y se os dará. . .” (Lucas 11:9). Haga esta oración:

Jesucristo, tú lo has prometido. Dijiste que si pido, me darás el Espíritu Santo. Dijiste también que todo aquel que pide, recibe. Por lo tanto, ahora mismo pido que me des el Espíritu Santo; lléname y dame poder para ser tu testigo.

Cuando ore, crea que Dios escucha su oración, y que en ese mismo momento la contesta y lo llena con su Espíritu. Centre la atención en lo que Dios está haciendo por usted y en usted. Empezará a sentir que desciende sobre usted la presencia del Espíritu.

2. Ahora, *reciba por la fe*. Definitivamente es un acto de fe recibir el Espíritu. Ocurre en un tiempo definido, cuando se recibe completamente el don del Espíritu Santo. Se puede comparar con el paso de fe que Pedro dio cuando a la orden de Jesús bajó de la barca y comenzó a andar sobre el agua (Mateo 14:29).

Jesús no sólo dijo que pidiéramos el Espíritu Santo (Lucas 11:9-13), sino también cómo debemos pedir. “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24). Esta no es una fe pasiva que espera algo en el futuro. Más bien es una fe activa, centrada en el presente inmediato. El acto de recibir el Espíritu es un intrépido paso de fe.

A estas alturas ore con plena confianza en las promesas de Cristo. Diga con fe: “¡Creo de todo corazón que *he recibido* el Espíritu Santo!” En respuesta a su acto de fe, el Espíritu Santo lo

2 Será muy provechoso para usted buscar en su Biblia todas las referencias dadas en este capítulo.

llenará con su poder y su presencia. Si permanece sensible a lo que Dios está haciendo, en lo profundo de su ser sentirá que el Espíritu viene a llenarlo.

3. Ahora le toca *hablar con fe*. Lo que ahora le queda por hacer es hablar con fe. El día de Pentecostés los 120 discípulos “fueron todos llenos del Espíritu Santo, y *comenzaron a hablar* en otras lenguas” (Hechos 2:4). Conforme hablaban, el Espíritu fluyó en ellos y a través de ellos. “Comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” Cuando usted reciba la plenitud del Espíritu, debe esperar que hablará en lenguas.

Hablar en lenguas

Es importante que tenga presente que las palabras que hablará no vendrán de su mente, como en lo natural, sino desde lo más profundo de su espíritu. Jesús dijo: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38). El hablar en lenguas no es una actividad de la mente humana sino del espíritu. No es un ejercicio mental sino espiritual. Procede de lo más profundo de nuestro ser. Pablo escribió: “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios” (1 Corintios 14:2). Pablo declaró además: “Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto” (v. 14).

Cuando usted se acerca a Dios para ser lleno del Espíritu, debe descansar en su amor y abrirle plenamente su corazón. Entonces, pida con fe el Espíritu Santo, con la plena certidumbre de que Dios contestará su oración. Al esperar en Dios, sienta la

presencia del Espíritu que viene sobre usted. Luego, en un acto de fe, “crea que lo ha recibido”. Usted sentirá en lo más profundo de su ser la poderosa presencia del Espíritu, llenándolo e invistiéndolo de poder. Eso le dará plena certeza de que Dios realmente lo está llenando con el Espíritu Santo. Ahora tiene que actuar con fe intrépida y empezar a *hablar desde la Presencia*, es decir, desde lo más profundo, donde siente el Espíritu de Dios.

Lo que usted hable no será un esfuerzo forzado, sino un flujo natural de palabras sobrenaturales. Sencillamente debe permitir que ocurra, y cooperar completamente con el Espíritu y hablar sin temor. Empezará a hablar palabras que no comprende, palabras que vienen del Espíritu de Dios. Cuando esto ocurra, no tenga miedo. ¡Sencillamente permita que fluyan las palabras!

Aunque nadie recibe el bautismo del Espíritu exactamente igual, todos pueden esperar que ciertas cosas ocurran. Lo primero, como ya se ha mencionado, es que usted puede esperar hablar en lenguas según le da el Espíritu (Hechos 2:4; 10:44-46; 19:6). Seguidamente, recibirá fervor y valentía para testificar de Cristo (Hechos 2:14; 4:31). Más aun, puede esperar una mayor conciencia de la presencia del Espíritu en su vida, una mayor libertad en la adoración y la oración (2 Corintios 3:17; Ef. 5:18-20), y un creciente fluir del Espíritu, que resultará en un ministerio más eficaz (Juan 7:37-38).

Una advertencia

No cometa el mismo error que muchos han cometido. No piense que cuando haya sido bautizado con el Espíritu ya lo tiene todo, y que no tiene que hacer nada más para mantener una vida llena del Espíritu. El bautismo con el Espíritu lo llevará a una

nueva y más profunda relación con Dios. Esa relación, sin embargo, debe renovarse continuamente. No importa lo poderosa que sea su experiencia de ser lleno del Espíritu, si no expresa esa plenitud en una vida de devoción sincera, oración disciplinada, santidad, y fiel testimonio, pronto se desvanecerá el poder de esa experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

Bartleman, Frank. *Azusa Street [Calle Azusa]*. South Plainfield, NJ: Bridge Publishing, Inc., 1980.

Flower, J. Roswell. "Editorial", *The Pentecost [El pentecostés]* (agosto de 1908). En Gary B. McGee, *This Gospel Shall Be Preached [Este evangelio será predicado]*, Vol. 1. Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1986.

Frodsham, Stanley H. With Signs Following: The Story of the Later-Day Pentecostal Revival [Con señales que siguen: la historia del avivamiento pentecostal de los días posteriores], Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1946. En *The Globalization of Pentecostalism: A Religion Made to Travel [La globalización del pentecostalismo: una religión que avanza]*, eds., Murray A. Dempster, Byron D. Klaus, y Douglas Petersen. Oxford, UK: Regnum Books International, 1999.

Lugar en la Web del Proyecto Josué
<http://www.joshuaproject.net/global_statistics.php> (4 de octubre 2005).

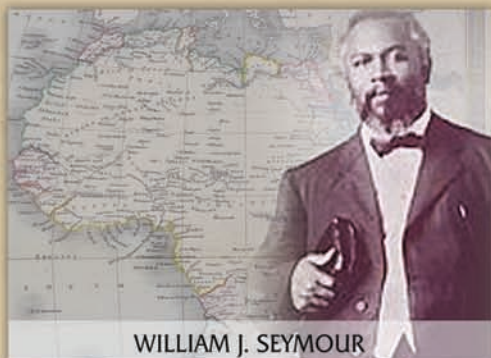
Lake, John G. *Adventures in God [Aventuras con Dios]*. Tulsa, OK: Harrison House Publishers, 1981.

_____. "Origin of the Apostolic Faith Movement" [Origen del Movimiento de Fe Apostólica], en *The pentecostal Outlook [Perspectiva pentecostal]*, septiembre 1932. In Larry Martin. *The Life and Ministry of William J. Seymour [La vida y el ministerio de William J. Seymour]*. Joplin, MO: Christian Life Books, 1999.

- _____. “Spiritual Hunger” [Hambre espiritual], en John G. Lake: The Complete Collection de His Life Teachings [John G. Lake: colección completa de sus enseñanzas], ed. Roberts Liardon. Tulsa, OK: Albury Publishing, 1999.
- Lindsay, Gordon, ed. John G. Lake: Apostle to Africa [John G. Lake: el apóstol de África]. Dallas, TX: Christ for the Nations, 1979.
- McGee, Gary B. “Misiones, Exterior (Norteamérica),” Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements [Diccionario de movimientos pentecostales y carismáticos]. Eds. Stanley M. Burgess y Gary B. McGee. Grand Rapids, MI: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1988.
- _____. *This Gospel Shall Be Preached [Este evangelio será predicado]*, Vol. 1. Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1986.
- _____. “To the Regions Beyond: The Global Expansion of Pentecostalism” [A regiones más allá: la expansión global del pentecostalismo] en *The Century de the Holy Spirit: 100 Years de pentecostal y Charismatic Renewal [El siglo del Espíritu Santo: cien años de renovación pentecostal y carismática]*. Ed., Vinson Synan. Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 2001.
- Owens, Roberto. “The Calle Azusa Revival: The pentecostal Movement Begins en America.” In *The Century de the Holy Spirit: 100 Years de pentecostal y Charismatic Renewal [El siglo del Espíritu Santo: cien años de renovación pentecostal y carismática]*. Ed., Vinson Synan. Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 2001.
- Synan, Vinson. *The Spirit Said “Grow” [El Espíritu dijo “creced”]*. Monrovia, CA: MARC Publications, 1992.
- La Fe Apostólica*. Los Ángeles California, 1906.

DE AZUSA A AFRICA Y A LAS NACIONES

DENZIL R. MILLER



Adaptado de la introducción:

El propósito de este libro es llevar a las Asambleas de Dios en África de regreso a sus raíces pentecostales y misioneras. Deseo sinceramente que sirva como toque de rebato a la iglesia africana a levantarse en el poder del Espíritu y ser todo lo que Dios ha destinado que sea.

En muchos sentidos el movimiento de las Asambleas de Dios en África ha llegado a una encrucijada. Dos divergidas sendas están por delante. Ambas están representadas por dos distintas visiones del evangelio. Una es del evangelio de bendición personal, que dice: "Sigue Cristo y Él te dará salud, riquezas, y prosperidad." Este mensaje ha llegado a ser el primario en muchas de nuestras iglesias a través del continente. El otro es un evangelio de misiones, que dice: "Cristo murió por los pecados de toda la humanidad, y ha llamado a su Iglesia a llevar el mensaje a todas las naciones antes de su segunda venida."

La pregunta es: ¿cuál es el mensaje del verdadero pentecostalismo? Este libro arguye que es el segundo, y busca mostrar que Dios no levantó a la iglesia pentecostal principalmente para la bendición personal de sus miembros, sino para bendecir a las naciones en el poder del Espíritu. El pentecostalismo es esencialmente un movimiento misionero de los últimos tiempos.

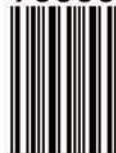
Acerca del autor:

Denzil (Denny) R. Millar es director de la Acts in Africa Initiative [Iniciativa de los Hechos en África], un ministerio cuyo propósito es traer renovación espiritual a la iglesia africana. Él dirige conferencias para pastores y líderes a través del continente africano. Tiene un doctorado en ministerio del Seminario Teológico de las Asambleas de Dios en Springfield, Missouri, Estados Unidos.

ISBN 1-89111037-3



90000>



9 781891 110375